

El vestido hace tiempo que le queda pequeño, pero a veces se lo prueba delante del espejo. Después lo dobla bien dobladito y lo guarda en el armario. La boina de lana escarlata todavía se la pone. En invierno, cuando hace frío.



4

**A** Antonia, mamá y sus amigos de teatro, la llaman Babushka. Su madre piensa que es una caja de sorpresas. Cada vez que vuelve a casa encuentra a una Antonia nueva y le parece ver en ella algo de todas las personas a las que quiere. Cuando toca canciones sencillas con el acordeón. Cuando busca a Marte en el cielo de la noche, con la nariz pegada al cristal de la ventana. Reconoce en ella a su madre Matilde, cosiendo con paciencia un botón o removiendo lentamente el cucharón en la cazuela. E incluso, de vez en cuando, la sorprende un reflejo de sí misma, cuando su hija le dice adiós desde el balcón con ojos soñadores y una pluma en el pelo.

Ella, que no ha hecho nunca lo que hacen las otras madres. Tendría que verla más. Para

demostrarle cuánto la quiere. Porque aunque habla y habla y habla, no sabe decirle que la quiere. En un escenario lo ha expresado muchas veces. Lánguidamente. Fuerte, gritando. Con lágrimas de pena o de felicidad. O cantando. Pero a Antonia, no ha sabido decírselo nunca. La mira a los ojos y la siente lejos, borrosa entre la niebla. Siempre silenciosa. La abraza fuerte, estrechándola contra su pecho. Sí, quizá mañana. Quizá mañana se lo dirá.

—Mi muñeca rusa —le susurra al oído.

Y levantándole la mata de pelo la besa dulcemente en el cuello.

Mamá se queda pocos días y se marcha. Vuela rápido, con las hadas.

Y piensa que no sabe amar.



5

Esta mañana de estreno la abuela le ha preparado a Antonia su plato preferido para desayunar, un huevo frito con los bordes bien rizados. Contempla a su nieta mojar contenta el pan. «Hoy tiene los ojos juguetones» piensa la abuela.

Antonia moja distraída el pan, cavilando. Seguro que en la escuela van a enseñarle palabras para nombrar todo lo que lleva dentro, esa nube confusa, que crece y que encoge. Que tan pronto siente inmensa, capaz de abrazar el mundo, como se transforma en una garra que se le aferra al cuello y la ahoga. ¿Conocerán en la escuela un nombre para su nube? ¿La ayudaran a desenredar y a reconocer todo lo que lleva dentro? ¡Y tiene tantas ganas de conocer niñas y niños! ¡Tienen vidas tan interesantes!